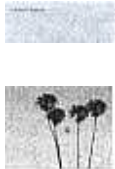


Retratos de un mundo de mito



MARIA DERMOÛT
Las diez mil cosas
Trad. de Rafael Vázquez Zamora
Libros del Asteroide, 2006
272 pp. / 17,95 euros

» *Las diez mil cosas* es una novela que puede leerse como una antología de relatos. En la primera mitad del siglo XX, en una isla del archipiélago de las Molucas, se conservan ya pocos de los antiguos jardines de especias, en uno de ellos vive Felicia 'la dama del Pequeño Jardín', última descendiente de una familia holandesa propietaria de plantaciones de nuez moscada. Toda su familia ha muerto hace ya tiempo, y aunque en apariencia no le queda nada, Felicia vive rodeada por la presencia de un sinnúmero de cosas: su casa, el bosque, el mar, los aromas de la isla, sus recuerdos y fantasías... Leyendas e historias reales que terminan trágicamente se entrecruzan en un lugar donde la pena y el dolor no logran alterar el equilibrio natural de la existencia, y donde el pasado tiene tanta fuerza como el presente.

Publicada por primera vez en Holanda en 1955, *Las diez mil cosas* fue reconocida inmediatamente como una obra mágica sin parangón en la literatura occidental. Una visión arrebatada de un mundo tan real e íntimo como exótico; un libro que es, a la vez, un lamento y un canto a la naturaleza y a la vida.

Maria Dermout (1888-1962) nació en una plantación de caña de azúcar en la isla de Java, donde pasó parte de su infancia. Posteriormente se trasladó a Holanda para cursar allí sus estudios y en 1907, una vez finalizados éstos, se casó y regresó a las Indias Orientales Holandesas, la actual Indonesia. Como más tarde escribiría, ella y su marido vivieron en «cada pueblo y cada jungla de las islas de Célebes y Java, y de las Molucas» hasta 1933, año en el que abandonarían las islas para instalarse definitivamente en Holanda, donde Dermout viviría hasta su muerte.

Dermout publicó algunos cuentos en su juventud, pero no fue hasta los últimos once años de su vida cuando comenzó a publicar libros y se convirtió verdaderamente en escritora. En 1951, a la edad de 63 años, Maria Dermout publicó su primera novela: *Nog pas gisteren*; y cuatro años más tarde aparecería *Las diez mil cosas*. Sus historias —parcialmente autobiográficas— evocan los paisajes y los olores de su infancia con la misma habilidad con la que bucean en los aspectos más trágicos de la existencia. Cinco libros, algunos relatos dispersos (que aparecerían en revistas como *Vogue*, *Harper's Bazaar* y *The London Magazine*) y dos obras aparecidas póstumamente, componen la pequeña pero exquisita obra de Maria Dermout. El libro está prologado por el escritor norteamericano de origen holandés Hans Koning.

Vargas Llosa vuelve al amor

El escritor peruano traza también una crónica del último medio siglo de sus países más queridos

El sentimiento amoroso ha sido en varias obras de Mario Vargas Llosa el pretexto temático o el trasfondo argumental. A él retorna en *Travesuras de la niña mala*, una novela que, además de la narración de unos amores sorprendentes es, de alguna forma, la crónica literaria del último medio siglo en los países más queridos para el autor: el Perú de su adolescencia, el París de sus primeros años y el Londres donde pasa largas temporadas. Y, con otra mirada, Japón. Curiosamente, Madrid aparece representado de forma parcial, aunque la visión de la capital de España esté narrativamente justificada. Sólo el barrio de Lavapiés sirve de escenario madrileño en el capítulo que cierra la obra. Un barrio que, con la afluencia de razas diversas, ofrece una nueva imagen del Madrid de los años ochenta. Una imagen inesperada como el desenlace de la obra.

'La niña mala', Lily (pasión amorosa obsesiva para el narrador, un intérprete que se gana la vida en París) marcará la vida de este peruano que ha decidido vivir en Europa. Recuerda sus tiempos de adolescencia en Lima, donde conoce a Lily, y mantiene a través de las cartas de su tío Ataúlfo, un conocimiento detallado de la evolución política de su país. París le sirve para conocer la nueva cultura revolucionaria y Londres para evocar el movimiento hippy. En este panorama sutil de la cultura moderna se desarrollan las relaciones sentimentales entre Ricardo Somocurcio (hombre mediocre, pero de sentimientos obsesivos e invariables) y Lily, cuya volubilidad amorosa implica los cambios de apellido que aportan sus maridos. La relación entre ambos se convierte así en una experiencia imprevisible en cada encuentro, pero sujeta a comportamientos fijos: 'la niña mala' desconcierta con su cinismo sentimental a Ricardo, convencido de alcanzar en algún momento el matrimonio con ella. La diferencia de sentimientos va provocando en el lector una indudable irritación al comprobar que Lily, Otilia en otro tiempo, nunca será capaz de



MARIO VARGAS LLOSA
Travesuras de la niña mala
Alfaguara, 2006
376 pp. / 19,5 euros

apreciar la nobleza de sentimientos de Ricardo. Ella encarna un amor que nada tiene que ver con el romanticismo tradicional. Su origen humilde (y, tal vez, un desmedido afán de promoción social) hace de ella una mujer cínica, calculadora, pero adorable para la ceguera sentimental con la que la contempla Ricardo. Las andanzas de la 'niña mala' y la movilidad profesional de Ricardo ('niño bueno' para ella en los diálogos de la obra) permiten al novelista ambientar la obra en escenarios variados y presentar a personajes diversos, algunos de gran atractivo. Sirvan de ejemplo la figura del niño Ylial, o la presencia de 'Arquímedes, constructor de rompepeñas', personaje de atrabiliaria personalidad que dará lugar a una curiosa anagnórisis indirecta: nunca hubiera pensado Ricardo toparse frente a frente con semejante personaje. El desenlace de la obra responde a ciertos planteamientos presentes a lo largo de las páginas: el cinismo de 'la niña mala', cuya antipatía se intensifica progresivamente, y la entrega irracional y apasionada de Ricardo, inerte ante los encantos, cada vez más discutibles y escasos, de 'la niña mala'. La escena final (de un dramatismo un poco hiperbólico) es el climax que cierra la obra. La mediocridad de Ricardo Somocurcio se estrella (con estúpida filantropía, que poco tiene de pasión) con 'la niña mala', que en su última derrota, parece ofrecer algo atractivo a ese 'niño bueno' del que se ha burlado a lo largo de cuatro décadas.

Todo le ha sido a Vargas Llosa como pretexto para ofrecer una nueva imagen del amor, sabiamente dispersa a lo largo de una cronología y unos escenarios que le sirven para demostrar que sigue siendo un creador de una fertilidad literaria admirable. Aunque, para conseguirlo, no dude en ir provocando a lo largo de las páginas una creciente irritación en el lector; en el fondo, una forma de mantener su interés, siempre creciente.

Nicolás Miñambres <

Ventanas al pasado

Pedro de Paz muestra en su segunda novela el lado más perverso de las nuevas tecnologías



PEDRO DE PAZ
Muñecas tras el cristal
El Tercer Nombre, 2006
202 pp. / 18 euros

Después de varios años sin tener ningún contacto con ella, ni ninguna referencia del grupo de amigos al que ambos pertenecían, Jaime se encuentra de bruces con un pasado que creía olvidado y que se le antoja presente, intensamente presente, en forma de fotografía explícita y carnal. Convencido de que, como dice la canción, «no hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió» y consciente de que la vida da tan pocas veces segundas oportunidades que siempre se han de aprovechar, Jaime no duda en poner todos sus esfuerzos al servicio de la localización de la mujer que le obsesionó cuando ésta vuelve

a interponerse en su camino. La búsqueda del paradero de Noelia, y de las razones que le han llevado a formar parte del inquietante mundo de la pornografía, no sólo le hace reencontrarse con algunos de sus antiguos amigos, sino que también le obliga a entrar en contacto con un ambiente de corrupción, chantaje, asesinato y tráfico de blancas mucho más temible de lo que en principio el simple intercambio de imágenes sexuales pudiese sugerir.

Con este interesante punto de partida se inicia *Muñecas tras el cristal*, la segunda novela del joven escritor madrileño Pedro de Paz, una historia de acción e intriga que muestra el lado más perverso de las nuevas tecnologías. Los contextos del delito cambian, y ya no es necesario que la literatura negra hable de crímenes perfectos, de mayordomos que siempre tienen algo que esconder o de políticos sin escrúpulos obsesionados con el poder y con el dinero. En un mundo dominado por las redes cibernéticas y la sociedad de la información, las tramas novelescas se han de adaptar a los nuevos ambientes en aras de la verosimilitud y el realismo que suelen demandar el género policíaco.

Aunque en determinados pasajes el argumento de la obra se antoja algo estereotipado y poco convincente, con cierta ten-

dencia a utilizar el recurso conspirativo propio de cierto tipo de thrillers, la lectura resulta amena y ágil. Bien estructurada y con los golpes de acción precisos para sorprender al lector sin caer en el recurso folletinesco, la novela, en la que no es descabellado ver una buena base para la composición de un guión cinematográfico, engancha al lector con la voracidad de las obras intensas que demandan ser leídas de un tirón. El estilo del autor se amolda de forma precisa a la tensión narrativa de cada momento de la trama, siendo en ocasiones envolvente y sugestivo, y volviéndose rítmico y directo en las escenas de acción. Esos dos registros se ajustan a la dualidad temática que plantea la novela, cuya línea argumental presenta dos búsquedas bien diferenciadas. Por encima de la investigación sobre el paradero de la mujer que se presenta ante el protagonista en forma de imagen pornográfica años después de su último encuentro, lo que narra *Muñecas tras el cristal* es una búsqueda introspectiva que tiene como objetivo encontrar sentido a un pasado que ya se fue. Porque, aunque a veces la vida da segundas oportunidades, nunca llegan a ser iguales que las primeras.

Javier Sánchez Zapatero <